

**Universidad de San Carlos de Guatemala**  
**Facultad de Odontología**  
**Departamento de Educación**

## **Taller de Ética: Perspectivas Éticas Básicas**

**Presentación.** Con fines didácticos, este documento describe varias de las principales teorías de la ética, explicadas por personajes hipotéticos –uno por cada teoría– que se adscriben fielmente a una postura y la defienden con argumentos. Recomiendo al lector que lea detenida, crítica y seriamente cada sección, y trate de comprenderla en los propios términos de cada personaje. Sugiero que después de cada sección destine una pausa para reflexionar sobre los postulados principales de cada postura ética y sus contribuciones principales. Y luego, que reserve otro espacio para analizar los problemas y objeciones de cada una.

He traducido las posturas éticas expuestas aquí con fines docentes, con algunas modificaciones, del libro: Harry J. Gensler. Ethics. A Contemporary Introduction. Routledge. New York. 1998, con excepción de la que corresponde a la ética dialógica, para la cual seguí una estructura aproximadamente similar a la que utilizó Gensler. Para elaborar el personaje de la ética dialógica utilicé el texto de Adela Cortina. Ética Comunicativa. En Concepciones de la ética. Editado por Victoria Camps, Osvaldo Guariglia y Fernando Salmerón. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Editorial Trotta. Madrid. 1992.

Los personajes presentados reflejan las posturas éticas del relativismo cultural, el subjetivismo sin y con observador ideal, el sobrenaturalismo, el intuicionismo, el emotivismo, el prescriptivismo, el utilitarismo del acto y de la regla, la ética de la *prima facie*, y la ética dialógica. Muchas otras perspectivas éticas han quedado fuera de consideración. Sería imposible abarcarlas todas. Espero que las que presento aquí representen las principales y den una idea aproximada de la diversidad de enfoques activos en la discusión de la ética de hoy.

**Dr. Manuel González Ávila**  
**Agosto, 2003**

## **Zoila Relativista**

Me llamo Zoila Relativista. Me he adscrito al relativismo cultural (RC) porque he aprendido a valorar la base profundamente cultural de la moralidad.

Fui criada en la creencia de que la moralidad se basa en hechos objetivos. Así como la nieve es blanca, así también el infanticidio es incorrecto. Pero las actitudes varían con el tiempo y el lugar. Las normas que me enseñaron son las normas de mi propia sociedad; otras sociedades tienen las propias.

La moralidad es una construcción cultural. Así como las sociedades crean diversos estilos de alimento y ropa, así también crean diversos códigos morales. Esto lo aprendí en mi clase de antropología y lo experimenté como estudiante de intercambio en México.

Considera tú mi creencia de que el infanticidio es incorrecto. Me enseñaron esto como si fuera una norma objetiva. Pero no lo es; es sólo lo que mi sociedad sostiene. Cuando digo el infanticidio es incorrecto, ello significa que mi sociedad lo desaprueba. Para el romano antiguo, el infanticidio era correcto. ¿Hay aquí algún sentido en preguntar qué es lo correcto? La opinión de ellos era correcta en relación con su cultura, y la nuestra es correcta en relación con la nuestra. No hay verdades objetivas sobre lo correcto o lo incorrecto. Cuando declaramos algo diferente a esto estamos imponiendo nuestras actitudes culturalmente aprendidas como la verdad objetiva.

Lo incorrecto es un término relativo. Déjame explicar lo que esto significa. Algo no está absolutamente a la izquierda, sino solamente a la izquierda de esto o aquello. De igual forma, lo incorrecto no lo es absolutamente, sino solamente en esta o aquella sociedad. El infanticidio puede ser incorrecto en una sociedad, pero correcto en otra.

Podemos expresar el RC más claramente en una definición: “X es bueno” significa que “la mayoría (de la sociedad en cuestión) aprueba X.” Otros términos morales como “malo” y “correcto” pueden ser definidos de igual manera. Nota la referencia a una sociedad específica. Salvo especificación en contrario, la sociedad aludida es la de la persona que hace el juicio. Cuando digo “Hitler actuó mal”, quiero decir “actuó mal según los estándares de mi sociedad.”

El mito de la objetividad dice que las cosas pueden ser buenas o malas absolutamente –no con respecto a tal cultura. ¿Pero cómo podemos saber lo que es bueno o malo? ¿Cómo podemos suponer cuáles son las normas de nuestra sociedad? Las personas que hablan de lo bueno o lo malo absolutos absolutizan las normas de su sociedad. Toman las normas que les enseñaron como hechos objetivos. Esa gente necesita estudiar antropología, o vivir por un tiempo en otras culturas

A medida que he aprendido el relativismo cultural, he crecido en mi aceptación de otras culturas. Como otros estudiantes de intercambio, yo también tenía esa actitud de “yo estoy bien y tú estás mal.” Pero he luchado contra esto. Me he dado cuenta que el del otro lado no está “incorrecto”, sino sólo “diferente”.

Tenemos que ver a los otros desde su punto de vista; si los criticamos, lo que estamos haciendo es imponer las normas de nuestra propia sociedad.

Con el relativismo cultural he aprendido a aceptar las normas de mi propia sociedad. Los relativistas culturales somos más tolerantes. El RC da fundamentos para una moralidad común dentro de una cultura, una base democrática que reúne ideas de todos y asegura que las normas tienen amplio apoyo. Puedo sentirme solidaria con mi propia gente, aunque otros grupos tengan valores distintos.

## **Zoila Subjetivista**

Me llamo Zoila Subjetivista, pero como mi compañera de cuarto se llama también Zoila, me pueden llamar simplemente Sub. He aceptado el subjetivismo porque me ha dado cuenta que la moralidad es profundamente emocional y personal.

Tomé un curso de antropología el año pasado con algunos amigos. Quedamos todos convencidos con el relativismo cultural (RC) –el enfoque de que lo bueno y lo malo son relativos a la cultura, que “bueno” significa “socialmente aceptado.” Después noté un gran problema con el RC: que nos niega la libertad para formar nuestros propios juicios morales. La libertad moral es muy importante para mí.

El RC lo fuerza a uno a aceptar todos los valores de la sociedad. Supongamos que observo que la mayoría de la gente aprueba las acciones racistas; entonces tendría que concluir que tales acciones son buenas. Me contradigo a mí misma si digo: “el racismo es socialmente aceptado, pero no es bueno.” Puesto que el RC impone respuestas desde fuera, y niega mi libertad para pensar por mí misma en asuntos morales, encuentro que esa noción es repulsiva

El crecimiento requiere que nosotros cuestionemos nuestros valores heredados. Sí, nosotros recibimos nuestros valores de la sociedad, por lo menos inicialmente. Cuando niños, aprendemos valores principalmente de nuestros padres y grupos de amigos. Luego maduramos. A medida que lo hacemos, cuestionamos los valores que hemos aprendido. Podemos aceptar estos valores o rechazarlos, o aceptarlos en parte y en parte rechazarlos. La opción depende de nosotros.

Cuando yo digo “esto es bueno,” estoy hablando de mis sentimientos –estoy diciendo “me gusta esto.” Mis juicios de valor son sobre cómo yo me siento, no sobre cómo son las percepciones de la sociedad. Mis juicios de valor describen mis propias emociones.

Yo veo la libertad moral como parte del proceso de crecer. Esperamos que los niños repitan como loros los valores que les fueron enseñados; pero si los adultos hacen eso sabremos que han sido frenados en su crecimiento. Esperamos que los adultos piensen las cosas y formen sus propios valores. El RC no nos permite hacer esto. En cambio, nos hace conformarnos a la sociedad.

Permíteme darte un ejemplo de cómo trabaja el subjetivismo. Mi familia me enseñó una prohibición estricta contra el alcohol. En mi familia cualquier bebida alcohólica era “socialmente prohibida.” Pero mis amigos de la universidad piensan que está bien beber mucho. En ese grupo, la bebida es “socialmente aceptada.” El RC me dice que yo debo hacer lo que mi sociedad me dice –pero, ¿cuál sociedad? ¿Debo yo seguir a mi familia, o a mis amigos de la universidad?

El subjetivismo me dice que siga mis sentimientos. Así que me senté y pensé sobre las normas contradictorias y las razones detrás de ellas. Mi familia quiso protegerme contra los excesos de la bebida, mientras que mis amigos usaron el alcohol para promover la diversión y las relaciones sociales. Yo tengo sentimientos positivos acerca de ambas metas, y pensé cómo llegar mejor a ellas. Después de la reflexión, mis sentimientos se aclararon. Me indicaron beber moderadamente.

La bebida puede estar bien (socialmente aprobada), pero lleva a menudo a peleas, resacas, alcoholismo, embarazos no deseados y muertes en el tráfico. No me gustan estas consecuencias – y por lo tanto estoy emocionalmente contra el exceso en el beber. Digo que eso es malo. Muchos

de mis amigos beben demasiado porque es socialmente aceptado. Se comportan como los niños. Siguen los valores de grupo ciegamente en lugar de pensar las cosas por sí mismos.

Déjame explicar algunos puntos adicionales sobre el subjetivismo. Dije que “X es bueno” significa “me gusta X.” Algunos subjetivistas prefieren otro término emocional –como “siento positivamente sobre,” “siento aprobación hacia,” o “deseo...” Yo no preocuparé sobre cuál es el término más preciso.

El subjetivismo es obvio en nuestra forma de hablar. Decimos a menudo cosas como “me gusta - es bueno.” Las dos frases significan la misma cosa. Y preguntamos “¿Te gusta? - ¿Piensas que es bueno?” Las dos hacen la misma pregunta, pero en las palabras diferentes.

Mi amiga argumenta que podemos decir que nos gustan cosas que no son buenas. Por ejemplo, yo digo “me gusta fumar, pero no es bueno.” Pero aquí yo distingo entre evaluar la satisfacción inmediata y evaluar las consecuencias. Estaría más claro decir, “me gusta la satisfacción inmediata que yo recibo al fumar (= la satisfacción inmediata es buena); pero no me gustan las consecuencias (= las consecuencias no son buenas).”

El subjetivismo sostiene que las verdades morales son relativas al individuo. Si me gusta X pero a ti no, entonces “X es bueno” es verdad para mí pero falso para ti. Usamos “bueno” para hablar sobre nuestros sentimientos positivos. Nada es bueno o malo en sí mismo, aparte de nuestros sentimientos. Los valores sólo existen en las preferencias de personas individuales. Tú tienes preferencias y yo tengo las mías; ninguna preferencia es objetivamente correcta o incorrecta. Creer esto me ha hecho más tolerante hacia aquéllos que tienen sentimientos diferentes y creencias morales diferentes.

Mi amiga dice que los juicios morales hacen una declaración objetiva sobre lo que es verdad en sí mismo, aparte de nuestros sentimientos, y que el subjetivismo omite eso. Pero la objetividad es una ilusión que deviene de que objetivamos nuestras reacciones subjetivas. Nos reímos de un chiste y lo llamamos “gracioso” –como si lo gracioso fuera una propiedad objetiva de las cosas. Tenemos un sentimiento de extrañeza sobre algo y lo llamamos “raro” –como si la rareza fuera una propiedad objetiva. Semejantemente, nos gusta algo y lo llama “bueno” –como si la bondad fuera una propiedad objetiva de la cosa. Nosotros los subjetivistas no somos engañados por esta ilusión gramatical.

En la práctica, todos siguen los sentimientos en los asuntos morales. Pero sólo nosotros los subjetivistas somos lo suficientemente honestos para admitir esto y evitar la pretensión de objetividad.

## **Zoila Idealista**

Me llamo Zoila Idealista. Me he adherido a la percepción del observador ideal porque he llegado a ver la necesidad de combinar los sentimientos con la razón en nuestro pensamiento moral.

Los sentimientos y la razón son ambas parte de la vida; idealmente deberían trabajar juntos en todo lo que hacemos. Tomemos el ejemplo de la gramática. Antes de entregar un ensayo, lo reviso para buscarle errores gramaticales. Mis sentimientos me alertan de tales errores; cuando una frase me causa inquietud, esto me alerta de que puede no ser gramaticalmente correcta. Claro que mis sentimientos sobre gramática han sido educados durante años por la razón –por las reglas y los ejemplos. Así, mi sentido gramatical combina los sentimientos con la razón. Cada aspecto de la vida debe combinar estas dos cosas.

Tal vez tú conoces a mi compañera de cuarto, Zoila Subjetivista. Como las dos tenemos el mismo nombre, lo cual se vuelve confuso, la llamo sólo “Sub.” Sub tiene buenas ideas, pero les falta equilibrio. Dice: “Sigue tus sentimientos” todo el tiempo. Ahora bien, su consejo no es malo si uno tiene sentimientos sabios y racionales. Pero es muy malo si los sentimientos son tontos.

Yo seguí el consejo de Sub el semestre pasado, y me llevó a problemas. Seguí mis sentimientos sobre comer –y gané cincuenta libras. Seguí mis sentimientos sobre cuándo asistir a clases –y casi pierdo el grado. Insulté a las personas cuando me dio la gana –y terminé separada de los demás. Ahora no me gusta lo que hice. En represalia contra Sub por su mal consejo, puse esta señal en nuestra pared:

**Si nosotros sólo hacemos lo que nos gusta, pronto no nos gustará lo que hemos hecho con nuestras vidas.**

A menudo necesitamos educar nuestros sentimientos, en lugar de simplemente seguirlos como ciegos. Por ejemplo, antes me gustaba fumar, comer en exceso, y desafiar a las personas. Pero noté que éstas no eran cosas buenas –y llegué a detestarlas.

Necesitamos combinar los sentimientos con la racionalidad. Mi lema es ahora “Primero desarrolla sentimientos morales racionales y entonces sigue tus sentimientos.” ¿Pero cómo, puedes tú preguntar, desarrollamos los sentimientos morales racionales? Yo tengo dos sugerencias:

1. Infórmate: basa tus sentimientos y decisiones en una evaluación correcta de la situación.
2. Sé imparcial: Haz tus juicios morales desde un punto de vista imparcial que muestre consideración por todos.

Los sentimientos morales racionales son sentimientos que están informados y son imparciales.

Los juicios morales no describen nuestros sentimientos inmediatos, nuestros impulsos momentáneos, lo que nos gusta en el momento. Más bien, los juicios morales describen cómo nos sentiríamos si fuéramos totalmente racionales en nuestros sentimientos. “X es bueno” significa “desearíamos X si estuviéramos totalmente informados y fuéramos imparciales. Esta apreciación se llama la visión del observador ideal. En esta apreciación escogemos nuestros

principios morales intentando estar tan informados e imparciales como puede ser posible - y viendo entonces cómo nos sentimos.

A mi amiga Sub le confunde que digamos “me gusta fumar pero no es bueno.” Tenía una explicación enredada de por qué la frase tiene sentido. Mi explicación está mejor. “Gustar” es sobre nuestros sentimientos reales, “bueno” es sobre cómo nos sentiríamos si fuéramos racionales en el asunto. Aquí nuestros impulsos a favor de fumar chocan con una perspectiva racional (que incluye saber y considerar las consecuencias dañinas de fumar).

Déjame explicarlo de otra manera. Un observador ideal es una persona imaginaria con una sabiduría moral suprema. Una persona que está completamente informada y tiene una consideración imparcial por todos. Llamar algo “bueno” significa que lo desearíamos si fuéramos observadores ideales. Claro, nunca seremos observadores ideales ya que siempre tendremos algo de ignorancia o sesgo. Pero la noción de un observador ideal es útil; da una imagen viva de la sabiduría moral y una manera de comprender el significado y la metodología de los juicios morales.

Ahora te diré cómo hacer juicios morales de una manera racional. Primero, necesitamos estar informados. Necesitamos saber sobre las circunstancias, alternativas, y consecuencias. Necesitamos evitar los errores. Nuestros juicios morales son menos racionales si no están basados en una comprensión correcta de la situación. No podemos saber todo; pero podemos esforzarnos por un conocimiento mayor.

El segundo elemento del pensamiento moral racional es la imparcialidad. Los juicios morales involucran sentimientos imparciales. Cuando hacemos juicios morales, tomamos una perspectiva imparcial que muestra consideración por todos. Necesitamos esto para regular nuestras inclinaciones egoístas, para que podamos vivir todos juntos en paz y armonía.

La imparcialidad muestra otros errores del subjetivismo. En el subjetivismo, “X es bueno” significa “me gusta X” –de manera que esta manera de razonar es correcta:

Me gusta emborracharme y herir a las personas.

∴ Emborracharme y lastimar a las personas es bueno.

Pero este razonamiento es incorrecto. La conclusión emplea mal el término “bueno,” porque esta palabra describe lo que desearíamos si estuviéramos totalmente informados y fuéramos imparciales. La conclusión claramente muestra que no hay una preocupación imparcial por todos. La sociedad se desintegraría si todos siguieran el modelo subjetivista del razonamiento moral –en el que sólo hacemos lo que nos gusta, sin tener en cuenta cómo afecta a otras personas.

Aquí hay un ejemplo de cómo aplicar mi enfoque. Supón que tú eres elegido al Congreso. ¿Sobre qué bases estimas tú una propuesta de ley como “buena,” y por lo tanto digna de tu voto? El relativismo cultural te dice que vayas con lo que la mayoría favorece; pero la mayoría puede ser ignorante, o distorsionada por la propaganda y las mentiras. El subjetivismo te dice que sigas tus sentimientos; pero los sentimientos pueden ser ignorantes o parciales. Mi postura te dice que formes tus valores de un modo que estés objetivamente informado y seas imparcial en tu consideración por los demás. Esto daría una base buena para la democracia.

Mi perspectiva da recursos objetivos para criticar las creencias morales racistas. Evaluemos la racionalidad moral de un nazi que cree que debe poner a los judíos en campos de

concentración. El nazi probablemente viola nuestra condición “estar informado,” porque probablemente basa sus actitudes en errores o ignorancia:

- Sus actitudes podrían estar basadas en errores. Quizá cree falsamente que su raza es superior o pura. O quizá cree falsamente que las políticas racistas beneficiarán a su propia raza. Nosotros podemos criticar tales errores objetivamente.
- Sus actitudes podrían estar basadas en la ignorancia. Quizá no entiende el sufrimiento que sus acciones causan a sus víctimas. O quizá no entiende cómo las razas diversas en otras sociedades han aprendido a vivir juntos en paz y armonía. O quizá no entiende cómo su odio racial vino del adoctrinamiento (incluyendo las mentiras y los estereotipos falsos).

También podríamos criticar sus actitudes con base en la imparcialidad. Dado que sus acciones no muestran una preocupación imparcial por todos, no tiene sentido para él defender estas acciones usando un lenguaje moral. Podría gustarle perseguir a los judíos, pero no puede sostener creíblemente que estas acciones son buenas.

En mi visión, algunos sistemas de valores son más racionales que otros. Un sistema de valores es “racional,” y así digno de nuestro respeto, si es basado en una comprensión correcta de los hechos y una preocupación imparcial por todos. El nazismo, la esclavitud, y el apartheid son irracionales porque se basan en la ignorancia o en violaciones de la imparcialidad.

Mi perspectiva tiene varias ventajas sobre el relativismo cultural y el subjetivismo. Agrega un elemento racional a la vez que también reconoce el papel de sentimientos. Da recursos más fuertes para atacar el racismo. Da una base más firme a la educación moral porque nos guía sobre cómo desarrollar sentimientos sabios y responsables. Y explica cómo formamos nuestras creencias morales cuando intentamos ser racionales.

## **Zoila Sobrenaturalista**

Me llamo Zoila Sobrenaturalista. Me he acogido al sobrenaturalismo porque baso mi vida interior en la religión y he comprendido la profunda base religiosa de la moralidad.

En la escuela dominical, aprendí los diez mandamientos. Los diez mandamientos vienen del Antiguo Testamento (Éxodo 20 y Deuteronomio 5). Ellos expresan la voluntad de Dios y así conforman las reglas prácticas de la moralidad. Jesucristo enseñó después que la idea más profunda que subyace en los mandamientos es el amor a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:37-40). También resumió los mandamientos en la regla de oro, que dice “Trata a los demás como quieres ser tratado.”

Debo admitir que la religión no significó mucho para mí durante muchos años. Por un tiempo fui un alma perdida. Me drogué y robé dinero para mantener mi drogadicción. Mi vida se iba a la basura. Pero entonces me topé con un grupo cristiano y tuve una conversión religiosa. Ahora Dios es una gran fuerza en mi vida. Hacer lo correcto es seguir su voluntad. Yo creo esto –y me ha ayudado para enderezar mi vida.

En mi curso de ética del semestre pasado, estudié tres orientaciones laicas de la moralidad. Las primeras dos basaron la ética en la aprobación social y en sentimientos personales. Éstas fueron las mismas cosas que me llevaron a las drogas; entonces yo soy una testigo, basándome en mi experiencia personal, de que estas dos posiciones nos pueden llevar a la ruina. Mi maestra propuso, en cambio, que hagamos lo que un “observador ideal” perfectamente racional nos pida hacer. Esta perspectiva está bien, pero sólo si agregamos que Dios es el “observador ideal” perfectamente racional. De otro modo, sólo apelamos a un constructo hipotético y vago.

Mi visión, el sobrenaturalismo, ve los juicios morales como afirmaciones religiosas: “X es bueno” significa “Dios desea X.”

¿Qué significa “Dios” aquí? La definición usual es “el todopoderoso creador del universo que lo sabe todo.”

Tengo tres argumentos en mi perspectiva. Mi primer argumento presume la creencia en la Biblia. Con esta convicción, el sobrenaturalismo tiene que ser cierto porque la Biblia lo dice. La Biblia intercambia “bueno” con “la voluntad de Dios.” Y el relato de cuando Dios escribe los diez mandamientos en las tablas de piedra nos enseña el sobrenaturalismo de una forma vívida.

Mi segundo argumento presume la creencia en Dios. Si crees en Dios, entonces creerás que todas las leyes básicas de todo tipo dependen de la voluntad de Dios. Pero entonces, todas las leyes morales dependen de la voluntad de Dios. De manera que Dios creó el orden moral y su voluntad distingue el bien del mal.

Mi tercer argumento presume la creencia en una moralidad objetiva. Si tú aceptas que te obligan ciertos deberes morales objetivos, entonces debes admitir una causa de esa obligación. Esa causa sólo puede ser algo no personal, tú, otros individuos, la sociedad o Dios. Pero las alternativas no religiosas no funcionan. La razón por la que uno siente la obligación no puede ser una de éstas:

- *Algo no personal, un no-persona*, porque esto es algo inferior a las personas y por lo tanto, no pueden imponer obligaciones a las personas.

- *Tú*, porque entonces tú podrías liberarte de cualquier obligación a tu voluntad y así no tendrías deberes que te obliguen.
- *Otros individuos o la sociedad*, porque no tienen autoridad moral sobre nosotros si nos ordenan hacer algo malo.

La única fuente de las obligaciones que funciona es Dios. Así que la creencia en deberes morales objetivos requiere la creencia en Dios. Este tercer argumento no presume la creencia en Dios sino lleva a esta creencia.

Mis tres argumentos presumen que crees en la Biblia, en Dios y en una moralidad objetiva, respectivamente. Si no crees en ninguno de éstos no puedo discutir contigo. ¡Pero tendrías dificultades en tu vida si decides no creer en algo!

¿Qué influencia tiene en mi vida el hecho de creer en el origen divino de los valores? Veo tres influencias. Uno, veo que la moralidad es objetiva, de manera que la tomo muy en serio. El racismo, por ejemplo, es objetivamente malo porque Dios lo prohíbe. El deber de oponerme al racismo es serio. Muchos sobrenaturalistas están dispuestos a morir en la defensa de sus creencias morales. No puedo ver cómo podrías tomar en serio la moralidad si ésta se basara sólo en sentimientos personales o en aprobación social.

Dos, yo conecto estrechamente la moralidad con la religión. Tengo una motivación religiosa fuerte para ser moral y sigo una tendencia religiosa a la educación moral. Uno de los problemas del mundo de hoy es que la gente trata de enseñar la moralidad sin enseñar religión. Eso no funciona. Las personas crecen sin valores firmes.

Y tres, veo a los ateos todos confundidos con la moralidad. Al principio me perturbaba que algunos ateos aceptan la moralidad y tratan de vivir sus vidas moralmente. Pero alguien me explicó que los ateos aprendieron primero sus valores de la religión. Perdieron su religión pero conservaron los valores, aunque los valores sólo tienen sentido en una base religiosa. De manera que los ateos que aceptan la moralidad están confundidos. Algunos ateos lúcidos como Sartre rechazaron la moralidad diciendo que todo es permitido si no hay un Dios.

¿Cómo somos los sobrenaturalistas? Un artículo de mi parroquia mencionó una encuesta en la que algunos nos describen. Algunos dicen que somos “juzgadores fundamentalistas intolerantes” que buscan respuestas claras de allá arriba en vez de vérselas con los temas morales. Otros nos describen como “personas profundamente religiosas” que ven la moralidad no como un conjunto de verdades abstractas, sino como parte de nuestra relación personal con un Dios amoroso.

¿Cómo saber cuál es deseo de Dios? Los sobrenaturalistas no están de acuerdo en esto. Cuatro visiones populares dicen que podemos saberlo por: 1) la Biblia, 2) la Iglesia, 3) la oración, y 4) la razón. Otros dicen que no podemos saberlo.

Yo crecí creyendo que la **Biblia** nos da respuestas claras pero no es así. Tiene muchas áreas grises que deben ser interpretadas. Mi maestro de religión fue pacifista durante la guerra. Creía en que matar es malo por cualquier razón, aún en defensa propia. Pero muchos de mis amigos pensaban que era su deber combatir a los “comunistas ateos.” Citaban pasajes de la Biblia en que los israelitas declaraban la guerra para conquistar pueblos enemigos. Entonces, ¿cuál es el lado correcto, el pacifista o el militarista? Creo que es necesario entender las distintas partes de la Biblia a la luz de su mensaje global. Quienes hacen esto pueden terminar

interpretando las cosas muy distintamente entre ellos. Además, la Biblia no discute directamente muchos asuntos de interés de hoy.

Muchos ven a la **Iglesia** como una autoridad moral. Algunos creen que su Iglesia les enseña un verdadero sistema moral fijo e infalible, y que debemos aceptar lo que dice. Pero la historia nos demuestra que las enseñanzas de la Iglesia han evolucionado con el tiempo; ha tenido errores que necesitan corrección. Entonces no creo que mi Iglesia sea una guía infalible sobre el bien y el mal. Yo miro a mi Iglesia como miro a un buen maestro: escucho y trato de aprender pero a fin de cuentas podría estar en desacuerdo en algunas cosas.

Muchos acuden a la **oración** buscando una guía y luego toman sus sentimientos como signos de la voluntad de Dios. Yo hago eso. Pero hay peligro de confundir mis gustos y desagrados con la voluntad de Dios. Todos hemos visto a los fanáticos religiosos que piensan que Dios quiere algunas cosas que de hecho son locas y despreciables. Por lo tanto, necesitamos la Biblia y la Iglesia para ayudarnos a formar nuestra conciencia.

Y también está la opción de recurrir a la **razón**. Algunos siguen sus intuiciones morales y otros tienen el método del observador ideal; esto nos da una idea de la voluntad de Dios. Estos enfoques pueden ser valiosos, especialmente si se complementan con la Biblia y la Iglesia.

Algunos creen que no podemos conocer la voluntad de Dios porque Dios está misteriosamente sobre nuestras mentes. “¿Quién ha conocido la mente del Señor?” (Romanos 11:34). Creo que hay algo de cierto aquí, pero es exagerado. Seguramente conocemos algunas cosas de Dios aunque no sepamos bien todos los detalles. Me enojan las personas que piensan que saben todos los detalles y no escuchan a nadie más.

Entonces, ¿cómo podemos conocer la voluntad de Dios? Necesitamos combinar los cuatro apoyos: la Biblia, la Iglesia, la oración y la razón. Cuando éstos coinciden mi fe es muy sólida. Es claro que Dios quiere que consideremos y amemos a los demás, y que tratemos a los demás como deseamos ser tratados. También está claro que Dios se opone a matar, robar, mentir (y al racismo que viola “amar a tu prójimo”). Pero hay áreas grises, como en el ejemplo del pacifismo. Aquí tenemos que seguir nuestra oración y nuestra razón lo mejor que podamos; tenemos que estar menos confiados en nuestras creencias y más tolerantes a las visiones opuestas.

Déjame resumir lo atractivo del sobrenaturalismo: es popular en la gente común –no es una percepción que le interesará a los filósofos. Explica la moralidad de una manera clara. Hace objetiva a la moralidad; los valores humanos se conforman a una ley superior. Apela a los motivos superiores (amor generoso y gratitud ante Dios) y a los inferiores (castigo y recompensa).

## Zoila Intuicionista

Me llamo Zoila Intuicionista. Me he adherido al intuicionismo porque he llegado a ver que la moralidad es objetiva y que las verdades morales básicas ya están presentes dentro de nosotros, en nuestras propias mentes.

Yo soy estudiante de filosofía y pienso ir a la escuela de derecho. Así que estoy interesada en la ética y la razón. Como he leído mucha filosofía, también he encontrado mucha sabiduría en las verdades simples del sentido común.

Mis filósofos favoritos son los pensadores británicos de inicios del siglo XX, G.E. Moore y W.D. Ross. Ellos explicaron y defendieron la moralidad del sentido común. Su postura, y la mía, se llaman el intuicionismo. Tiene tres declaraciones:

- “Bueno” es indefinible,
- Hay verdades morales objetivas, y
- Las verdades morales básicas son evidentes para una mente madura.

Yo intentaré explicar lo que éstas significan y por qué nosotros debemos aceptarlas.

Moore empezó con una pregunta simple: ¿Qué significa la palabra “bueno”? Esta pregunta es la clave para entender la moralidad. Si la contestamos mal, tendremos todo mal. Así que, ¿qué significa “bueno”? La respuesta es simplemente que lo “bueno” es lo “bueno.” No podemos definir lo “bueno.” “Bueno” es una idea simple y no podemos descomponerla en ideas más simples.

Tú puedes estar pensando, “ciertamente todas las ideas son definibles y también ‘bueno’ debe ser definible.” Pero lo siento, eso está equivocado. Tiene que haber ideas indefinibles; no podemos definir todos los términos sin caer en la circularidad. Si buscamos una palabra en el diccionario, esa palabra se define con otras palabras, y éstas usan todavía otras palabras más, y así sucesivamente. Ahora bien, hay sólo un número limitado de palabras. Así si excluimos las definiciones circulares, entonces encontraremos palabras que no podemos definir más allá.

Un ejemplo bueno de una idea indefinible es el término “no.” Nosotros no podemos definir “no” usando algo más simple. “No” es un ladrillo simple que usamos para definir otras ideas. Decir que una idea es indefinible no significa que es difícil u oscura (“no” no es nada de eso), sino que simplemente que no la podemos descomponer más.

Yo digo que “bueno,” al igual que lo es “no,” es una idea indefinible simple. Algunos filósofos discrepan con esto, e intentan definir “bueno.” Algunos dicen que “bueno” significa “socialmente aprobado.” Otros dicen que significa “gustado,” “agradable” o incluso “deseado por Dios.” Pero estas ideas son diferentes de “bueno.” “Bueno” simplemente significa “bueno.”

Moore tenía un argumento para refutar cualquier propuesta de definición de “bueno.” Déjame mostrarte cómo funciona. Algunos de mis amigos superficiales se sienten atraídos por esta definición:

“Bueno” significa “socialmente aprobado.”
---

Cada definición tiene dos partes, la parte izquierda (el término definido) y la parte derecha (la expresión equivalente). Una definición dice que las dos partes son intercambiables en

el discurso normal –que nosotros podemos sustituir una por la otra sin cambiar el significado. Podemos someter a prueba una definición preguntando si una parte necesariamente se aplica siempre que la otra lo hace. Aquí nosotros preguntaríamos, “¿son las cosas socialmente aceptadas necesariamente buenas?” La respuesta es un claro NO que refuta la definición. Es fácil imaginar cosas malas que son socialmente aceptadas. Para nuestro argumento, sólo se necesita consistencia en que imaginemos cosas que no son buenas y son socialmente aprobadas. Como esto es consistente, la definición es errónea.

El argumento de Moore puede refutar todas las definiciones de “bueno.” Si definimos “X es bueno” como “deseo X”, por ejemplo, preguntamos: ¿Son las cosas que deseo necesariamente buenas? La respuesta es un claro no que refuta la definición. Podemos refutar otras definiciones de “bueno” de un modo parecido. La estrategia general es ésta: si alguien dice que “bueno” significa “tal o cual” (en donde ello representa un término descriptivo), preguntamos “¿Las cosas que son tal o cual son necesariamente buenas?” Como la respuesta es no, se refuta la definición.

Naturalismo es la perspectiva de que “bueno” puede ser definido usando ideas de la experiencia (como “socialmente aceptado” o “deseado”). El argumento de Moore refuta al naturalismo, pero también refuta al sobrenaturalismo. Todas estas posturas confunden términos evaluativos con otros que son no evaluativos. Llamar algo “socialmente aceptado” (o lo que sea) lo coloca en una categoría descriptiva; preguntar si es “bueno” indaga acerca de su valor, que es distinto.

Como “bueno” es indefinible, no podemos probar conclusiones morales solamente a partir de premisas no morales. Esto resulta en la ley de Hume (por David Hume). Esta ley dice que no podemos deducir un “debe ser” partiendo de un “ser.” En otras palabras, necesitamos premisas morales para deducir conclusiones morales. Por ello, el siguiente razonamiento es incorrecto (porque sólo funciona si definimos “debes” usando aprobación social):

La sociedad demanda que tú hagas esto y aquello

∴ Tú debes hacer esto y aquello.

Este es un mal razonamiento porque es consistente que afirmemos las premisas y neguemos las conclusiones. Y sucede lo mismo si sustituimos por otras premisas descriptivas.

La ley de Hume muestra que no podemos probar verdades morales a partir de hechos descriptivos solamente. No podemos afirmar hechos sobre la sociedad (o la evolución, o Dios, o deseos o lo que sea) y entonces sólo de ellas deducir lógicamente una conclusión moral. Se desprende que ni la ciencia, ni la religión pueden establecer los principios básicos de la moralidad.

**Verdades Morales Objetivas.** Ahora explicaré por qué hay verdades morales objetivas, verdades morales que no dependen del pensamiento o el sentimiento.

“El odio es algo malo” es un ejemplo de una verdad moral objetiva. La maldad del odio no depende de lo que alguien piense o sienta. El odio es malo por sí mismo.

El odio es un mal aunque alguien puede aprobarlo. “El odio es malo” es una verdad necesariamente –tal como lo son “ $x = x$ ” o “ $2 + 2 = 4$ .”

La creencia en los valores objetivos es de sentido común. En nuestras vidas, todos asumimos que hay una respuesta correcta a las preguntas morales, que hay una verdad que habrá de ser descubierta acerca de lo bueno y lo malo. Pero algunos en sus teorías niegan los valores

objetivos. Dicen, por ejemplo, que el bien y el mal dependen de lo que nos parece (subjetivismo) o de lo que está socialmente aprobado (relativismo cultural). Pero, los argumentos de Moore los refutan.

Yo no puedo probarte que los valores son objetivos más que lo que puedo probarte que hay un mundo real (y que no estamos soñando o alucinando). Las dos creencias son parte del sentido común, claramente ciertas y no necesitan pruebas. Deja que los que niegan las verdades morales objetivas traten de probar su caso; yo refutaré sus argumentos.

**Verdades Evidentes.** ¿Cómo podemos conocer las verdades morales? Mi explicación es sencilla: miramos en nuestro interior y seguimos los principios que nos parece más claro que son evidentes. En un debate defendemos nuestros juicios morales apelando a principios morales que son más básicos. Cuando llegamos a un principio fundamental, no podemos defenderlo más. En este punto, vemos el principio o no lo vemos.

El intuicionismo es el enfoque del sentido común. Relativamente poca gente habla explícitamente de “intuiciones morales” o de “verdades evidentes.” Pero mucha gente apela a principios morales que toman con si fueran objetivos y no son demostrables o justificables. Tales personas asumen un enfoque intuicionista de la moralidad aunque no le llamen así.

Como futura abogada, admiro las declaraciones de las constituciones políticas de algunos países que sostienen enunciados como éste: “Afirmamos que estas verdades son evidentes, que todas las personas han sido creadas libres, que tienen ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad.”

Nota el lenguaje objetivo en ese enunciado. El derecho a la libertad es una verdad evidente. No es sólo algo que nos gusta en lo personal o que aprueba nuestra cultura. La moralidad se basa en verdades objetivas que están presentes dentro de nosotros, en nuestras mentes y nuestra racionalidad. Cualquier persona madura debe ser capaz de entender las verdades morales básicas.

Una verdad evidente (o primer principio) es una verdad conocida que no requiere más demostraciones o justificaciones. Si lo piensas, verás que la moralidad tiene que basarse en verdades evidentes. Veamos esta lógica: asumamos que: 1) conocemos algunas verdades morales, 2) sólo podemos demostrar una verdad moral por medio de la apelación a una verdad moral más básica, y 3) nuestras demostraciones no pueden continuar infinitamente. Por lo tanto, 4) conocemos las verdades morales básicas pero no son demostrables –son verdades evidentes.

Sólo veo dos maneras para evadir este razonamiento. La premisa 1 sería rechazada por los escépticos. La premisa 2 sería negada por aquellos que definen “bueno” usando ideas descriptivas como “aprobado socialmente”; ellos dicen que deducimos las verdades morales a partir de hechos descriptivos únicamente. Pero el argumento de Moore refuta tales posiciones y establece la ley de Hume, que indica que necesitamos una premisa moral para deducir una conclusión moral.

Nuestros opositores frecuentemente malinterpretan el intuicionismo. Algunos creen que nosotros sostenemos que *todas* las verdades morales son evidentes, que para resolver un dilema moral sólo tienes que sentarte y recibir una intuición moral. Nada más falso. Afirmamos que sólo los principios morales fundamentales son evidentes. Para aplicar estos principios básicos a problemas concretos requerimos más información. Nunca es evidente lo que debemos hacer en una situación concreta.

¿Qué verdades morales son evidentes? Los grandes intuicionistas, Moore y Ross, aceptaron dos tipos de verdades morales evidentes. La primera, que hay verdades acerca de lo que es **intrínsecamente bueno** (que es un bien en sí mismo, aparte de otras consecuencias). Aquí Moore y Ross están de acuerdo: es evidente que el placer, el conocimiento y la virtud son intrínsecamente buenos, mientras que el dolor, la ignorancia y el vicio son males. Un placer específico podría tener consecuencias dolorosas, y resultar mal a fin de cuentas; pero aún así el aspecto placentero es bueno. “El placer es intrínsecamente mejor que el dolor” es tan evidente como algo puede ser.

Moore y Ross también aceptaron verdades evidentes sobre el deber; pero aquí tuvieron desacuerdos. Moore pensó que es evidente que debemos hacer lo que maximiza las buenas consecuencias para todos. Para determinar nuestro deber en un caso concreto, tenemos que: 1) definir nuestras opciones, 2) observar cuáles serán las consecuencias de cada opción, y 3) evaluar cuáles consecuencias serán las mejores. Los pasos 1 y 2 requieren pensamiento ordinario. El paso 3 aplica verdades evidentes acerca de la bondad intrínseca, por ejemplo que el placer es intrínsecamente bueno. En consecuencia, no podemos sólo sentarnos a recibir una intuición evidente de lo que tenemos que hacer. En cambio, debemos estudiar las opciones y consecuencias, y luego evaluar las consecuencias.

Ross rechazó la posición consecuencialista de Moore. Ross expuso como evidente todo un juego completo de reglas morales; si todo lo demás es igual, debemos cumplir nuestras promesas, no dañar a nadie y otras. No quiero discutir ahora sobre esas diferencias. Sólo quiero hacer notar que algunos intuicionistas difieren acerca de qué principios son evidentes. En última instancia, queda en nuestra intuición –lo que nos parece cierto; pero primero debemos examinar cuidadosamente las alternativas. Sobre la base de nuestras intuiciones voy a argumentar que la perspectiva de Ross es mejor que la de Moore.

Algunos de nuestros oponentes rechazan el intuicionismo porque dicen que las verdades evidentes tendrían que estar presentes desde el nacimiento y ser universalmente acordadas –y los principios morales no son así. Pero, esto es una incomprensión.

Veamos cómo funcionan los principios evidentes en matemáticas. Consideremos este principio:

$$x + y = y + x$$

Esta expresión es plausible inicialmente, y permanece plausible si probamos valores concretos para  $x$  y para  $y$ . La fórmula encaja bien en nuestras intuiciones numéricas. La consideramos una verdad evidente.

Este principio también es inicialmente plausible:

$$-(x * y) = (-x * -y)$$

Pero, si sustituimos los términos de la fórmula con número concretos obtendremos resultados erróneos. Por ejemplo si sustituimos los términos con el valor 2, tenemos un falso  $-4 = +4$ . Rechazamos la fórmula porque rompe con nuestras intuiciones matemáticas.

Estos ejemplos nos enseñan dos cosas. Uno, podemos equivocarnos al tomar algo como verdad evidente. Debemos investigar si un principio que parece sano al principio tiene implicaciones absurdas.

Dos, las verdades evidentes no necesitan estar presentes desde el nacimiento o ser universalmente reconocidas. La primera fórmula no es ninguna de estas dos cosas. Los bebés y las personas no educadas no la entenderán porque carecen del conocimiento matemático. Los principios morales funcionan igual.

Para llegar a verdades evidentes, ya sea en matemáticas o con respecto a la moralidad, necesita reflexión y madurez intelectual. La prueba de tales principios no está en la plausibilidad inicial, sino en si hay conflicto con nuestras intuiciones después de un análisis cuidadoso.

Entonces digo que tenemos principios evidentes en ética así como las tenemos en matemáticas. Para la mente madura, “el placer es intrínsecamente mejor que el dolor” es un enunciado evidente. Será claro para casi todos los adultos reflexivos e inteligentes que analizan el asunto. No hay razón para confiar en nuestras mentes en un área y no en otra.

Antes de terminar, quiero decir algo sobre la educación moral. Seguimos un enfoque de sentido común. Los padres y otros adultos deberían conocer las verdades básicas sobre el bien y el mal. Deberían enseñar estas verdades a los niños por el ejemplo, por instrucciones verbales, con elogio o recriminación, y por premio o castigo. La educación moral es difícil porque los niños se dejan llevar fácilmente por sus sentimientos y presiones de grupo; es necesario luchar contra esto. Eventualmente, esperamos, nuestros niños crecerán y madurarán lo suficiente para reconocer en sus corazones y sus mentes la verdad de los principios que les hemos enseñado.

## Zoila Emotivista

Me llamo Zoila Emotivista. Yo me adherí al emotivismo porque aprendí que los juicios morales expresan sólo sentimientos y no juicios falsos o verdaderos.

Déjame contarte cómo llegué al emotivismo. He estudiado filosofía y química, con interés especial en filosofía de la ciencia. El británico A.J. Ayer es mi filósofo favorito. Como Ayer, respeto el método científico al que veo como el único modo de adquirir conocimiento sobre el mundo. El método científico te hace que propongas una idea y luego que la experimentes para ver si es correcta. Esa idea debe ser sometible a prueba empírica –o no hace sentido. Esta es la idea de Ayer, a la que llamó positivismo lógico.

Aquí estoy sobre simplificando. Debo traer a cuenta varios términos técnicos. Espero no aburrirte. El positivismo lógico sostiene que sólo dos tipos de afirmaciones pueden ser afirmaciones de veracidad (enunciados de falso o verdadero). Primero, las afirmaciones empíricas; éstas en principio pueden ser mostradas por nuestra experiencia sensorial que son ciertas o altamente probables. Segundo, las afirmaciones analíticas; éstas son ciertas por el significado de las palabras. Dos ejemplos:

Enunciado empírico: “Hoy está lloviendo”
---

Enunciado analítico: “Si $x = y$ , entonces $y = x$ ”
--

La afirmación empírica puede ser demostrada por la experiencia sensorial; usted va a la ventana y mira si llueve. La afirmación analítica es verdadera por definición. No necesitamos observar todas las  $x$  para determinar si el enunciado es cierto. La biología es empírica mientras que las matemáticas son analíticas. Espero que captes la idea.

El positivismo lógico dice que cualquier enunciado genuino es empírico o analítico. Si el enunciado no es de uno de estos dos tipos carece de sentido. Te daré un ejemplo: “La verdadera realidad es espiritual.” Aquí no dices algo que puede ser cierto o falso. Podrías estar expresando sentimientos.

¿Cómo se aplica el positivismo lógico a la ética? ¿Es empírica la ética? ¿Puede “X es bueno” ser demostrado empíricamente como los enunciados de la biología? Parece que no.

Nos detendremos un momento aquí. El naturalismo dice que “bueno” puede ser definido con ideas de la experiencia sensorial. Por ejemplo, el relativismo cultural define “bueno” como “socialmente aprobado.” Si esta definición funcionara, entonces “X es bueno” sería una afirmación empírica genuina. Podríamos comprobarla por medio de una prueba para ver si X es socialmente aprobada. Desafortunadamente, sin embargo, tales definiciones no funcionan. “Bueno” en nuestro lenguaje no significa “socialmente aprobado,” dado que es consistente que podamos decir que hay cosas socialmente aprobadas que no son buenas. Este punto debiera ser familiar para ti si sabes ya algo de la refutación de Moore sobre el naturalismo.

Entonces, los juicios morales no son empíricos; no se pueden comprobar o refutar por experiencia sensorial. ¿Son analíticos? Parece que no. Así que no son empíricos ni analíticos. Por lo tanto, no expresan enunciados genuinos de veracidad sino a lo mejor sentimientos sobre las cosas.

Éste es el razonamiento de Ayer y yo creo que es sólido. Si aceptamos una actitud científica sobre el mundo, entonces inevitablemente seremos llevados a un enfoque emotivista de la ética.

Más aún, la actitud científica no es el único camino al emotivismo. Un amigo que estudia literatura está completamente desinteresado en la ciencia. Pero le fascinó el emotivismo cuando se lo expliqué. Dijo que al hacer que “bueno” sea emocional, lo acerca al campo de la poesía y lejos de la ciencia fría e impersonal. Le gustó el emotivismo de inmediato y ni siquiera quiso escuchar mi razonamiento en su defensa.

**Bueno es emocional.** El emotivismo ve los juicios morales como expresiones de sentimientos, no aseveraciones falsas o verdaderas. Los juicios morales son exclamaciones: “X es bueno” significa “¡Bravo por X!” Y “X es malo” quiere decir “¡Abajo X!” Una exclamación no manifiesta un hecho, y no es cierta ni falsa. Como los juicios morales son exclamaciones, no pueden haber verdades morales y conocimientos morales.

Las exclamaciones no deben tomarse literalmente. En castellano hay muchas palabras para expresar lo mismo. En lugar de “¡abajo!” podemos hacer sonar un chasquido con la boca o los dedos. El punto es que “malo” expresa sentimientos negativos como “¡abajo!” y funciona como exclamación.

No confundas mi visión con el subjetivismo. Decimos que los juicios morales expresan sentimientos, no que afirman verdades acerca de los sentimientos. Estos ejemplos ayudarán a distinguir entre los dos:

El emotivismo expresa sentimientos. ¡Huy! ¡Ja, ja, ja! ¡Bien!
--

El subjetivismo expresa verdades sobre los sentimientos: ¡Tengo miedo! ¡Estoy feliz! ¡Todo salió bien!
---

Un juicio moral es como “¡Huy!” (expresa una emoción) y no como “¡Estoy feliz!” (expresa una verdad sobre una emoción).

La distinción nos evita problemas que tiene el subjetivismo porque no afirmamos como en éste que la afirmación moral es verdadera.

Antes de cerrar este punto, te daré otro argumento fuerte en mi favor. El emotivismo es mejor que otros enfoques porque es más simple y explica más. Algunos dicen en filosofía, como en la ciencia, que una perspectiva es mejor si es más simple y explica más.

Los juicios evaluativos expresan sentimientos positivos o negativos. ¿Qué podría ser más simple? No nos metemos con ideas difíciles de defender. El emotivismo evita estos problemas.

Además el emotivismo explica más hechos de la moralidad. La razón por la que no podemos definir “bueno” en términos puramente descriptivos es que el término es emocional. La razón por la que no podemos resolver las diferencias morales básicas es que estas diferencias son emocionales y, por lo tanto, no puramente intelectuales. Una vez que tomamos la perspectiva emotivista, la moralidad se hace comprensible.

El emotivismo es lingüísticamente preciso. Podemos sustituir “bueno” o “malo” por exclamaciones sin perder el sentido de lo que decimos y sin sentir que cambiamos lo que estamos diciendo, como cuando sostenemos aquello de “socialmente aprobado” o “la voluntad de Dios.”

**Razonamiento moral.** Podemos razonar sobre los temas morales si asumimos un sistema de normas. Así podemos establecer los hechos y demostrar que, dadas tales normas y estos hechos, se deriva tal conclusión moral. Esta línea de razonamiento es útil en un grupo que comparte normas morales. Pero si ante ti hay alguien dispuesto a claudicar su argumentación racional (como quien sostiene una aseveración racista), el emotivismo al igual que otros enfoques quedarán cerrados a la razón. Sin embargo, el emotivismo te muestra que puedes apelar ya no a la razón, sino a la emoción.

## **Zoila Prescriptivista**

Me llamo Zoila Prescriptivista. Me apego al prescriptivismo porque he comprendido que los juicios morales expresan nuestros deseos imparciales sobre cómo deben vivir las personas.

Ahora estoy tomando un curso de filosofía moral. No había encontrado una perspectiva atractiva hasta que estudiamos el prescriptivismo de R. M. Hare. El enfoque de Hare tiene más sentido para mí que los demás juntos.

Empecemos por el principio. Un juicio del deber es un tipo de prescripción o imperativo. Lo distinguiremos bien con un ejemplo: un enunciado indicativo dice: “La puerta está abierta.” Uno imperativo dice: “Cierra la puerta.” El indicativo trata de afirmar un hecho sobre el mundo, y es cierto o falso. Aceptar el indicativo es tener una creencia. En cambio, el imperativo no afirma un hecho y no es cierto o falso. Dice qué hacer –expresa nuestro deseo. Los juicios morales son como el imperativo. No afirman hechos, sino nos dicen cómo debemos vivir.

En una primera impresión mi visión puede ser confundida con el emotivismo. Pero es muy diferente porque hace racional a la ética. No importa tanto si los juicios morales son ciertos o falsos. Lo que importa es que podemos refutar a un racista (por ejemplo) y podemos también enseñar a nuestros hijos cómo pensar los asuntos morales.

Los imperativos pueden ser altamente racionales y no tienen que ser muy emocionales. En contraste, las exclamaciones del emotivismo suenan a ruidos y gruñidos. Muchos de los impresionantes logros de la razón son sistemas de imperativos. Considera un libro de cocina con recetas complicadas, las leyes nacionales, las reglas del ajedrez y las direcciones para usar un programa de computación.

Los juicios morales de nuestro lenguaje ordinario están más cerca de los imperativos que de las exclamaciones. Al hablar de ética, a menudo intercambiamos entre imperativos (“No matarás”) y enunciados de deber (“No debes matar”); ambos parecen similares. Cualquier exclamación aquí sonaría extraña.

**Libertad y razón.** Te explicaré por qué me gusta el prescriptivismo. Para que me sea satisfactoria una teoría ética tiene que hacer dos cosas. Primero, debe dejarme la libertad para formar mis propias convicciones morales. Por supuesto, necesito información factual y consejo de otros. Pero sólo esto no me dará una respuesta. Una manera diferente de pensar comprometería mi libertad como un sujeto moral. Al final de cuentas, debo responder mis propias preguntas morales.

La peor posición ética es la del relativismo cultural. Éste no te reconoce libertad para pensar por ti mismo en temas morales. Tienes que ir con el grupo. No puedo aceptar eso. Soy libre y puedo pensar por mí misma.

Además, una perspectiva ética satisfactoria para mí debe mostrarnos cómo ser racionales al formar nuestras convicciones morales. La moralidad es importante. No debe ser un asunto arbitrario, como seleccionar una tarjeta navideña. Al estudiar y responder los asuntos morales debemos involucrar nuestras capacidades racionales hasta el límite.

El subjetivismo es un ejemplo de enfoque irracional. En él dices: “Me gusta, entonces es bueno.” ¡Qué tonto! ¿No tenemos inteligencia? ¿No podemos razonar sobre la moralidad?

Pero, ¿cómo razonar sobre la moralidad? Ninguna de las teorías anteriores ha sido de mucha ayuda. ¿Vamos con nuestras intuiciones morales? ¿Y qué si la sociedad nos enseña

intuiciones racistas? El observador ideal nos da el principio de un enfoque racional, pero es muy vago.

Por lo tanto, una teoría satisfactoria debería enseñarnos cómo formar nuestras convicciones morales de un modo *libre y racional*. R. M. Hare luchó con este problema y resultó con una respuesta extraordinariamente innovadora. Él mira que la clave está en el lenguaje moral. ¿Qué significa “deber”? Una vez entendemos el término, podemos descubrir las reglas lógicas de su uso. Entonces podemos entender cómo razonar por nosotros mismos sobre temas morales.

Hare dice que los juicios del deber son prescripciones universalizables. “Debes hacer esto” equivale a “Haz esto y deja que cualquiera haga lo mismo en casos similares.” Nuestras convicciones morales expresan el deseo de que un tipo de acción sea hecho en el caso presente y todos los casos similares. Las convicciones morales pueden ser libres porque expresan nuestros deseos y no son sometidos a prueba por hechos. Pueden ser racionales porque la lógica del deber conduce a un método de razonamiento moral que compromete nuestras capacidades racionales hasta el límite.

**Razonamiento moral.** Hay dos reglas básicas de la lógica del razonamiento moral:

- U. Para ser lógicamente consistentes debemos hacer evaluaciones similares para casos similares.
- P. Para ser lógicamente consistentes, debemos conservar nuestras convicciones morales en armonía con las maneras como vivimos y queremos que vivan otros.

Estas reglas se basan en el significado de “deber” –que es una palabra que expresa prescripciones universalizables. La regla U se sostiene porque los juicios del deber son universalizables: es parte de su significado que se apliquen a casos similares. La regla P se sostiene porque los juicios del deber son prescripciones (imperativos), y así expresan nuestra voluntad acerca de cómo nosotros y otros habremos de vivir.

Las reglas U y P son reglas de consistencia. No son imperativos o juicios morales. No nos dicen “Debes hacer esto o lo otro.” Nos dicen lo que hay que hacer para buscar consistencia en nuestras convicciones morales. Estas reglas, a pesar de su grado de abstracción, son muy útiles. Conducen a la condición de consistencia de la regla de oro, que es el elemento más importante en el pensamiento moral racional.

Supongamos que Nico tiene una bonita bicicleta y me digo:

- a) Creo que debo robar la bicicleta de Nico.

Por la regla U, esto lógicamente me compromete a hacer el mismo juicio de deber en una situación imaginaria inversa:

- b) Creo que, si la situación fuera exactamente al revés, Nico debe robar mi bicicleta.

Por la regla P, me comprometo a desear algo en la situación imaginaria inversa:

c) Deseo que, si la situación fuera exactamente al revés, Nico robaría mi bicicleta.

De ese modo, si creo que debo robar la bicicleta de Nico, lógicamente me comprometo a desear que mi bicicleta sea robada si estuviera en su lugar. En caso no quiera esto, sería inconsistente si sostengo mi juicio de deber original.

Aquí hay una formulación general de esta idea –que es algo como la regla de oro tradicional (“Trata a otros como deseas ser tratado”):

La condición de consistencia de la Regla de Oro indica que esta combinación es lógicamente inconsistente:

- Creo que debo hacer algo a alguien.
- No deseo que esto me sea hecho a mí en las mismas condiciones.

La condición de consistencia se sostiene porque los juicios de deber son prescripciones universalizables. Aceptar un juicio de deber de un modo consistente es desear que un tipo de acción sea hecho en todas las situaciones similares, incluyendo aquéllas en que nos imaginamos a nosotros mismos en lugar de los otros.

Para aplicar la condición de consistencia de la Regla de Oro de una manera adecuada, necesitamos conocimientos e imaginación. Necesitamos saber qué efectos tendrán nuestras acciones sobre las vidas de los demás. Y necesitamos imaginarnos a nosotros mismos, vívida y fielmente, en el lugar del otro que recibe la acción. La consistencia de esta regla, combinada con conocimiento e imaginación, es un medio importante para refutar a quien sostiene una afirmación inmoral y, además, para enseñar a los niños a pensar racionalmente sobre los temas morales.

En síntesis, para pensar racionalmente en la ética, necesitamos estar informados, emplear la imaginación y tener consistencia. El razonamiento moral no deduce conclusiones morales de los hechos. Somete a prueba nuestra consistencia. Si pienso hacer algo a alguien, pero no deseo que eso mismo me sea hecho a mí en una situación imaginaria idéntica, estoy siendo inconsistente.

Los tres elementos del razonamiento ético son: conocimiento, imaginación y consistencia. Y la parte más importante de la consistencia es la regla de oro.

## **Zoila Utilitaria A.**

Yo me llamo Zoila Utilitaria A. Acostumbro usar la inicial de mi segundo apellido porque mi prima tiene un nombre igual, aunque la inicial del segundo apellido de ella es R. Me he acogido al utilitarismo porque he pensado que la moralidad sirve para promover la felicidad y reducir la miseria.

Fui educada para creer en las reglas estrictas. Por ejemplo, me enseñaron que siempre era malo robar, mentir y desobedecer a mis padres. No cuestioné nada de esto por mucho tiempo.

El relativismo cultural sacudió mi mente. Éste dice que no podemos evaluar objetivamente las normas de otras culturas porque, al hacerlo, simplemente evaluamos sus normas usando las nuestras. Mi primera impresión fue que el RC estaba equivocado, pues podemos evaluar las normas por sus consecuencias. Supongamos que las normas de la sociedad *a* conducen a felicidad, mientras que las de la sociedad *b* conducen a miseria. En ese caso, la sociedad *a* claramente tiene mejores normas.

Mi estudio posterior confirmó que la felicidad es crucial. Aprendí que el pensamiento moral ilustrado es informado, imaginativo y consistente –en donde la consistencia involucra la regla de oro. Si sigo la regla de oro, me preocupo de las consecuencias de mis acciones sobre los demás. Trato de hacer las vidas de las personas más felices y menos miserables. Entonces, la regla de oro nos lleva al utilitarismo. El utilitarista John Stuart Mill (En *Utilitarismo*, 1861) lo pone así:

“En la regla de oro de Jesús de Nazareth, leemos el espíritu completo de la ética de la utilidad. Hacer lo que te puede ser hecho a ti y amar a tu prójimo como a ti mismo, constituyen la perfección ideal de la moralidad utilitaria.”

Entonces el pensamiento moral ilustrado nos lleva, primero a la regla de oro, y luego al utilitarismo. La regla de oro no es la única vía que nos conduce al utilitarismo. Un amigo mío basa el utilitarismo en la voluntad de Dios porque piensa que Dios desea nuestra mayor felicidad. Otros aceptan el principio como una verdad evidente o como un reflejo de sus sentimientos.

Expresado con precisión, el utilitarismo clásico dice que debemos hacer siempre lo que maximiza la diferencia del placer sobre el dolor para todos los afectados por nuestra acción. Podemos aplicar ese principio de dos maneras, directa e indirectamente.

Para aplicar el utilitarismo directamente, hago tres cosas:

1. Aclaro mis opciones.
2. Estimo las consecuencias probables de placer y dolor de las partes interesadas.
3. Decido qué opción maximiza la diferencia del placer sobre el dolor. Esta opción es mi deber.

Estos pasos requieren mucha reflexión. El paso 2 es difícil debido a que supone que tratamos de descubrir las consecuencias futuras de nuestras acciones. Como no podemos estar seguros de éstas, basamos nuestros juicios en estimaciones mejores o peores.

El paso 3 también es difícil puesto que supone “sumar” beneficios y daños. Algunos utilitaristas hablan como si pudiéramos poner el placer y el dolor en unidades numéricas. Si eso fuera posible, podríamos simplemente sumar números y decidir por el mayor.

Es complejo hacer tales cálculos utilitarios directos con cada acción. Es mejor aplicar el utilitarismo indirectamente usando **una guía general** sobre si las acciones tienden a tener buenos o malos resultados. “No robes” es una buena guía general porque el robo tiende a dar malos resultados. A menos que las circunstancias sean peculiares, asumiré que no debo robar.

¿Cuándo debemos aplicar el utilitarismo directamente? Es útil cuando encaramos decisiones grandes. Cuando escogí una universidad, por ejemplo, hice un listado de instituciones con sus aspectos favorables y desfavorables. Luego, escogí la universidad que tenía el mejor resultado.

Creo en las reglas pero no las idolatro. Y no creo en las reglas sin excepciones. El problema con las reglas sin excepción es que a veces dan conflicto. Cuando era niña, me enseñaron “siempre obedecer a tus padres” y “nunca divulgues algo que te confiaron en secreto”; pero estas normas me hicieron conflicto cuando mi madre me ordenó decirle un secreto que me confió mi hermano. Un sistema moral consistente no puede tener más que una norma sin excepción. De modo que el requisito de ser consistente en mis valores eliminó lo que me enseñaron de niña.

Otro problema es que las normas sin excepción pueden conducir a resultados inhumanos en algunos casos. Yo aprendí que robar es malo siempre. Pero, si una familia muere de hambre a menos que el padre robe pan a alguien que no lo necesita, ¿desearías que el padre no robe en ese caso? Si dices sí, te preocupas más por las reglas que por las personas.

Como digo que el deber depende de la situación, algunos confunden el relativismo cultural con lo que digo. Yo no veo que mi deber depende de lo que apruebe la sociedad, sino de lo que tenga las mejores consecuencias.

Ahora explicaré por qué escogí el utilitarismo clásico en lugar de otras formas de utilitarismo. El consecuencialismo es la perspectiva general de que debemos hacer lo que maximice las buenas consecuencias. Viene en varios estilos. Difieren sobre si maximizan los resultados sólo para nosotros (egoísmo) o para todos los afectados por mi acción (utilitarismo), y si evalúan las consecuencias según el placer y el dolor (hedonismo) o en términos de una variedad de bienes (pluralismo).

Primero, ¿el bien de quién debo maximizar? ¿Debo maximizar lo que produzca las mejores consecuencias para:

1. nosotros (egoísmo),
2. mi grupo (familia, ciudad, etnia, pueblo),
3. todas las personas, o
4. todos los seres susceptibles?

Como baso mi pensamiento en la regla de oro y ésta se aplica a todos los seres afectados, escojo la opción 4.

La consistencia da una base sólida para rechazar el egoísmo. Éste dice: “Todos debemos hacer lo que satisfaga el propio interés, sin considerar cómo ello afecte a otros.” Para sostener esto consistentemente, debemos desear que las otras personas vivan de igual modo (y con esa actitud) ante nosotros. No podemos consistentemente desear este principio. De manera que el

egoísmo, aunque sea tentador, no puede ser aceptado como un enfoque racional sobre cómo debemos vivir. Las objeciones para 2 y 3 son similares.

Otro problema del egoísmo es la autodestrucción. A pesar de que los egoístas se preocupan de su propia felicidad, el enfoque egoísta casi garantiza que les hará miserables. Si seguimos el egoísmo, los demás nos tratarán con desdén y probablemente terminaremos desdeñándonos a nosotros mismos. Por el contrario, buscando nuestro propio bien lo encontraremos si nos esforzamos por promover el bien de todos.

Déjame terminar haciendo un recordatorio de algunas ventajas del utilitarismo. Este enfoque ofrece una manera sencilla y flexible para determinar los deberes. Concuerda con el pensamiento moral ilustrado (estar informado, usar la imaginación, ser consistente y seguir la regla de oro). Y expresa una consideración positiva por la felicidad de todos los seres afectados.

## **Zoila Utilitaria R.**

Yo me llamo Zoila Utilitaria R. Mi prima y yo nos distinguimos por la inicial de nuestro segundo apellido. Creo que el propósito de la moralidad es alcanzar las mejores consecuencias para todos. Sin embargo, veo “las mejores consecuencias” en términos más amplios que sólo placer y dolor y además reconozco la utilidad de seguir reglas estrictas.

Mi prima (A) dice que la moralidad trata de promover la felicidad, maximizar el placer sobre el dolor para todos los afectados por nuestra acción. Esto suena muy bien pero tiene implicaciones extrañas. Podríamos evitar éstas si cambiamos un par de cosas en esa postura. Yo sugiero que nos movamos: a) del hedonismo al pluralismo, y b) del utilitarismo del acto al utilitarismo de la regla.

Primero, ¿qué cosas son intrínsecamente buenas? ¿Qué cosas son buenas en sí mismas, aparte de las consecuencias? Podemos decir que el placer lo es, así como el dolor es intrínsecamente malo.

Esto trae la cuestión de la metodología. ¿Cómo debemos escoger nuestras creencias morales? Yo sugiero una vía racional. Sugiero que apliquemos los aspectos básicos de los métodos morales racionales: estar informados, emplear la imaginación, ser consistentes, usar la regla de oro, etc., y entonces vemos lo que deseamos por sus méritos propios.

Este enfoque nos lleva a aceptar el pluralismo que dice que muchas cosas son intrínsecamente buenas. Entre éstas están la virtud, el conocimiento, el placer, la vida, la libertad y algunas otras cosas. Sus opuestos son intrínsecamente malos.

Mi prima A rechaza el pluralismo porque duda que el mero conocimiento de la virtud, la virtud por sí misma y aparte del gozo que puede dar, tiene algún valor intrínseco. Pero muchas veces deseamos la virtud por ella misma, sin importar si da placer. Y nuestra valoración de la virtud se mantendrá aun si aplicamos análisis racionales.

Voy a definir la felicidad como una satisfacción general con nuestra vida. Es distinto al placer. Es un tipo de aceptación más profundo que el placer. El placer no trae necesariamente la felicidad. Ni el dinero, por lo menos según muchos que lo tienen. Los adinerados están tan insatisfechos con sus vidas como los pobres. Como yo lo veo, la clave para ser feliz es vivir correctamente; la satisfacción de la que hablamos es un producto del vivir correcto. Nuestra felicidad personal no debiera ser nuestro foco principal. Si nos enfocamos mucho en nuestra propia satisfacción probablemente acabemos sintiéndonos miserables. En lugar de eso, debemos tratar de vivir apropiadamente –considerar a los demás, hacer cosas que tengan sentido e importancia y otras– y esto probablemente nos traerá felicidad. Iré un poco más allá y diré que la clave para ser feliz es vivir de una manera utilitarista de la regla y pluralista. Pero tengo que explicar esto.

Primero veamos cómo un acercamiento pluralista a los valores nos ayuda a evitar implicaciones extrañas. En el utilitarismo clásico, las siguientes tres acciones estarían correctas si maximizan el placer sobre el dolor:

1. Una turba de linchadores te cuelga por un crimen que no cometiste porque obtendrá gran placer al hacerlo.
2. Tú esclavizas a varias personas a quienes das drogas para satisfacer sus deseos porque conviene a tu familia.

3. Cometes asesinato de un pariente rico y donas su dinero a un proyecto que hará parques para niños pobres.

En mi enfoque, estas tres acciones están incorrectas. Por el contrario, la visión de un valor único (la felicidad) las justifica y nos mete en implicaciones inaceptables.

Distingamos entre el utilitarismo clásico (utilitarismo del acto) y mi enfoque (utilitarismo de la regla):

- El utilitarismo del acto (UA) dice que debemos hacer el acto que tenga las mejores consecuencias.
- El utilitarismo de la regla (UR) dice que debemos hacer lo que está indicado por las reglas que tienen las mejores consecuencias para ser aplicadas por las personas en sociedad.

El UR sigue dos pasos para determinar nuestro deber. Uno, nos preguntamos cuáles reglas tendrán las mejores consecuencias si son seguidas por las personas en sociedad. Al preguntárnoslo, tenemos en mente las imperfecciones y limitaciones de los seres humanos. Dos, aplicamos estas reglas a nuestra acción. Argumentaré que los dos pasos del UR evitan las implicaciones negativas del UA y tiene mejores consecuencias para la sociedad.

A diferencia del UA que tiene poco respeto por las reglas, excepto como “guías generales”, quienes seguimos el utilitarismo de la regla no especulamos sobre lo que maximiza las mejores consecuencias. Las personas hablan muy fácilmente de hacer cosas hasta tontas para lograr buenos resultados. A la larga tendrían mucho mejores resultados si siguen reglas estrictas y hasta sin excepciones.

Con respecto a un acto particular, por ejemplo un asesinato, el UA nos diría que está correcto si obtenemos las mejores consecuencias. El UR dirá que es incorrecto con, tal vez, algunas excepciones cuidadosamente definidas (como la defensa propia).

Otro ejemplo:

- En un contexto de terrorismo, tú eres un juez que sentencia a un inocente a la pena de muerte. Al desalentar el terrorismo tu acto maximiza el placer (reduce el sufrimiento). El utilitarismo clásico aprueba tu decisión.

De nuevo, nosotros condenamos esa acción. No puede saberse que la condena de un inocente tendrá las mejores consecuencias.

En resumen, mi versión mejorada del utilitarismo dice que:

- Debemos evaluar las consecuencias en términos de varios bienes incluyendo la virtud, el conocimiento, el placer, la vida y la libertad.
- Debemos seguir las reglas que ofrecen las mejores consecuencias cuando son seguidas por la sociedad.

## Zoila Prima Facie

Yo soy Zoila Prima Facie. He tratado de dirigir mi vida entre las ideas morales de los “deberes sin excepciones” que aprendí en mi infancia y el utilitarismo de algunos amigos. Los dos conducen a resultados absurdos. He encontrado un enfoque más juicioso en la teoría *prima facie* del filósofo inglés W. D. Ross

Un deber *prima facie* se sostiene siempre que las otras condiciones sean las mismas. Más precisamente, es un factor que tiende en sí mismo a hacer de algo nuestro deber, pero que algunas veces puede ser hecho a un lado por otros factores.

La teoría *prima facie* de Ross dice que los principios morales básicos son acerca de deberes *prima facie*. Si otras condiciones son iguales, debemos cumplir nuestras promesas, hacer bien a los demás, etcétera. En este enfoque, lo que importa en ética es qué hacemos, no sólo las consecuencias.

Yo rechazo los deberes sin excepciones. Estoy de acuerdo con el utilitarismo en este punto. No puede haberlas porque entrarán en contradicciones, nos conducirán a resultados inhumanos en algunos casos y debemos violarlas para evitar males mayores. Pero, no estoy de acuerdo con el utilitarismo en otros puntos.

El utilitarismo explica las excepciones en términos de las consecuencias. Ve las normas morales como “guías generales” para promover buenos resultados. Aunque esas guías pueden ser de ayuda, tenemos que romperlas cuantas veces sea necesario para tener buenas consecuencias. Si, por ejemplo, rompo mi palabra de ir a pasear con amigos para sacar a mi madre del hospital, parece una decisión juiciosa. Incumplo la guía general.

Esto tiene sentido como procedimiento general hasta que lo pensamos más seriamente. El procedimiento no toma en serio el deber de cumplir las promesas. Cuando prometemos algo, nos imponemos una obligación especial con respecto a otra persona. Podríamos romper una promesa en algunos casos; pero una pequeña ganancia en las consecuencias no justifica que la rompamos. Mantener la palabra es un deber serio.

En el utilitarismo, si prometes que me pagarás una cantidad de dinero a cambio de algo, podrías pensar que ese dinero está mejor si lo das a otra persona que lo necesita y, entonces estaría bien que no me pagues. El hecho de haber hecho tu promesa no tiene un peso moral especial. Eso es absurdo. Si prometiste pagarme, tú creaste una obligación fuerte. No estoy de acuerdo que las personas tomen a la ligera las promesas que me hacen.

En lo que concierne a guardar las promesas, la perspectiva de Ross de la *prima facie* es más juiciosa que la de las normas sin excepción o el utilitarismo.

**Deberes básicos.** Algunos de los deberes de Ross tratan sobre hacer bien o mal. Ross era pluralista y aceptó tres bienes intrínsecos principales: la virtud, el conocimiento y el placer. Yo quiero agregar la vida y la libertad. Entonces, hacer un bien a alguien es promover la virtud, el conocimiento, el placer, la vida o la libertad a ese alguien. Y hacer un daño es promover el vicio, la ignorancia, el dolor, la muerte o el sometimiento.

Ross reconoció siete deberes *prima facie*:

1. **Lealtad:** cumplir nuestra palabra.
2. **Reparación:** Compensar por cualquier daño que hicimos a alguien.

3. **Gratitud:** Hacer un bien a alguien que nos lo ha hecho.
4. **Justicia:** Corregir la distribución de placer o felicidad que no tiene correspondencia con el mérito.
5. **Beneficencia:** Hacer bien a los demás.
6. **Mejoramiento personal:** Mejorar en virtud y conocimiento.
7. **No maleficencia:** No hacer daño a los demás.

Si todo permanece igual, debemos seguir estas normas. Cuando sólo aplica una norma, ésta nos da nuestro deber. Cuando en la situación concreta hay conflicto de normas, seguiremos el deber más fuerte. Veamos este conflicto: mi madre me pide que la saque del hospital, pero antes había prometido salir a pasear con mis amigos. Claramente, lo que tengo que hacer es romper mi promesa porque el deber ante mi madre es mayor.

Los principios de Ross tienen sentido para mí, con dos excepciones. La primera, no veo su principio de justicia. Si mis hermanos y hermanas no son felices en correspondencia con sus virtudes (el más virtuoso es el más feliz, el segundo virtuoso es el segundo más feliz, y así los demás), ¿debo yo arreglar esto? ¿Quiere Ross decir esto en realidad? Creo que necesitamos una mejor regla de justicia. En segundo lugar, Ross está inseguro si incluir o no la promoción de nuestro propio gozo en el deber de mejoramiento personal; dice que ya promovemos suficientemente nuestro propio gozo. Es evidente que Ross no conoció a mi madre que buena falta le hace que salga y se divierta algo; tal vez así no estaría tan enferma. Yo incluiría un deber de procurar nuestra felicidad y basarlo en el deber por sí mismo.

Otros deberes se derivan de los deberes básicos. Cuando hablamos, hacemos una promesa implícita de no mentir. También prometemos cumplir las leyes del país en que vivimos. Este último deber se deriva en parte de los deberes de gratitud y beneficencia.

Ross es un intuicionista porque basa sus deberes en las intuiciones morales. Cuando tenemos un conflicto entre los deberes, apelamos a la intuición para encontrar qué deber es el más fuerte. Esta es la parte más débil de Ross y la más criticada. Las intuiciones de las personas varían mucho y su postura no ofrece una manera para hacer la crítica a las intuiciones defectuosas (racismo, sexismo, hedonismo, egoísmo).

Tendremos una posición más firme si reemplazamos el intuicionismo de Ross con un método que apele a la racionalidad (estar informado, ser consistente, emplear la imaginación y la regla de oro). La racionalidad endosará la mayoría de los deberes de Ross. Por ejemplo, si pedimos lealtad, reparación, o gratitud de otros hacia nosotros, debemos demandar lo mismo de parte nuestra si somos consistentes –y las consideraremos nuestros deberes. La racionalidad me dará una orientación valiosa cuando haya normas en conflicto.

Ross ve algunos deberes que son más fuertes que otros. La no maleficencia es normalmente más fuerte que la beneficencia. En general, no es correcto lastimar a una persona para ayudar a otra o para promover una utilidad social. Uno de los defectos del utilitarismo es que permite cualquier daño a un individuo con el fin de maximizar la felicidad. La posición de Ross corrige este defecto.

El principal problema del enfoque de Ross es que no da respuestas claras a la mayoría de problemas morales. Pero las otras posiciones no lo hacen mejor que ésta. Los “deberes sin excepción” es un punto de vista que sí da respuestas claras, pero lleva a contradicciones cuando

tenemos conflictos de normas. El utilitarismo nos daría respuestas claras si supiéramos las consecuencias a largo plazo de nuestros actos; pero eso está más allá del conocimiento humano.

Ross plantea una forma general de ver nuestros deberes, pero todavía necesitamos reflexionar (de un modo informado, imaginativo, consistente) sobre nuestros deberes. Por ejemplo, veamos la pérdida intencional de la vida humana. ¿Es correcto matar en defensa propia ante riesgos grandes pero no evidentes? ¿Es correcta la pena de muerte? ¿Es aceptable el aborto? ¿Está bien la eutanasia?

A pesar de la vaguedad, el punto de vista de Ross tiene muchas fortalezas. Nos da una perspectiva balanceada que concuerda bastante bien con los que la mayoría de las personas reflexivas e inteligentes creen de nuestros deberes.

## **Zoila Dialógica**

Me llamo Zoila Dialógica. Yo me he preocupado mucho acerca de cómo podemos hacer una mejor sociedad más participativa y mejor representada políticamente. Mi idea central es que las personas tenemos intereses y necesidades que nos acercan para vivir en comunidades.

Creo que la ética debe ayudar a comprender los fenómenos morales que nos hacen acercarnos unos a otros para tomar decisiones que nos interesan a todos. Creo que los tiempos modernos necesitan una orientación para inspirar una moral cívica en la vida democrática, y también con acuerdos éticos ecológicos, económicos, políticos, médicos y educativos.

Los autores principales de mi perspectiva ética son K. O. Apel y J. Habermas, pero actualmente hay muchos pensadores que ayudan a conformarla. Esta teoría de la ética se conoce también como ética comunicativa y ética discursiva.

Mi forma de ver la ética no reflexiona tanto sobre los contenidos morales, sino acerca de los procedimientos mediante los cuales declaramos qué normas surgidas de la vida cotidiana son correctas. Es decir, que a diferencia de la ética de los “deberes sin excepción” y la ética consecuencialista, mi visión de la ética discute los procedimientos de las normas legítimas. Como lo ha reconocido Habermas, se trata de una ética modesta, que de las dos caras del fenómeno moral –felicidad y norma– sólo atiende a la segunda. Es, pues, también una ética deontológica que enuncia procedimientos que deben seguirse para llegar a la corrección de una norma.

Junto con las concepciones morales de J. Rawls y R. M. Hare (“justicia como imparcialidad” y prescriptivismo, respectivamente), mi ética comparte el afán de desentrañar la racionalidad de lo práctico, una lógica del discurso práctico análoga a la lógica del discurso teórico. Evitando caer en el cientificismo o en el emotivismo, reconozco que mi ética es cognitivista. Es cognitivista porque considera que el procedimiento por el que determinamos lo correcto es análogo a aquél por el que llegamos a determinar lo verdadero –es reflexivo y argumentativo. Con ello es posible distinguir racionalmente lo correcto de lo aceptado, lo válido de lo vigente.

Lo peculiar de nuestra ética consiste en que las características deontológicas, procedimentales y cognitivas (que son características compartidas con otras éticas) se combinan en un marco discursivo o dialógico. Este es un marco en el que se trata de universalizar lo moral que son los intereses de los afectados por las normas. Y señala que la materia de lo moral son los intereses de los individuos concretos relacionados en una comunidad del habla.

Ahora bien, la norma correcta únicamente podrá satisfacer los intereses universalizables, los de todos y cada uno. Para ello establece un *marco de mínimos éticos de justicia* desde el cual es posible criticar cualquier situación social que no encarne los ideales de autonomía, igualdad y solidaridad.

En el ámbito moral quedan descartados los autoritarismos y los paternalismos, y qué es moralmente correcto ha de determinarse por medio de un diálogo entre todos los afectados sobre la norma de que se trate. Evidentemente no es por cualquier diálogo, sino uno que por sujetarse a determinadas reglas, se conoce como *discurso práctico*.

En el fondo, hacemos valer el principio enunciado por Apel:

Todos los seres capaces de comunicación lingüística deben ser reconocidos como personas, puesto que en todas sus acciones y expresiones son interlocutores virtuales, y la justificación ilimitada del pensamiento no puede renunciar a ningún interlocutor y a ninguna de sus aportaciones virtuales a la discusión. A mi juicio, no es, pues, el uso lógicamente correcto del entendimiento individual, sino esta exigencia de *reconocimiento* recíproco de las *personas como sujetos de la argumentación* lógica, la que justifica el discurso sobre la “ética de la lógica.”

La categoría de persona, central en la ética, se expresa como interlocutor válido, cuyos derechos a la réplica y la argumentación tiene que ser reconocidos en la práctica para que la argumentación tenga sentido. Claro, no argumentar en serio es sin duda posible, pero quien rehúsa sistemáticamente a argumentar en serio sobre las normas correctas que habrá de adoptar, renuncia a su posibilidad de racionalidad práctica.

Entre las reglas del discurso práctico, Habermas propone las siguientes como parte de una situación ideal del habla: cualquier sujeto capaz de lenguaje y acción puede participar en los discursos, cualquiera puede problematizar cualquier afirmación, cualquiera puede introducir en el discurso cualquier afirmación, cualquiera puede expresar sus posiciones, deseos y necesidades y no puede impedirse a ningún hablante hacer valer sus derechos, establecidos en las reglas anteriores, mediante coacción interna o externa al discurso.

Una autora (Adela Cortina en la obra citada) escribió recientemente que quien se oriente por el principio de la ética discursiva reconocerá a los demás seres dotados de competencia comunicativa y a sí mismo como personas; estará dispuesto a participar en los diálogos que le afecten y fomentar la participación en ellos de todos los afectados, como también de promover tales diálogos; se comprometerá a respetar la vida de los afectados por las normas y a evitar que se les fuerce a tomar una posición en los debates con presiones físicas o morales, como también a asegurar el respeto de cuantos derechos –expresión, conciencia, reunión– hacen de los diálogos procesos racionales en busca de entendimiento; se empeñará en la tarea de conseguir la elevación del nivel material y cultural de los afectados de modo que puedan debatir en condiciones de simetría y los debates no sean un sarcasmo; evitará tomar decisiones que no defiendan intereses universalizables, lo cual significa que, no sólo no se orientará por sus intereses individuales, sino tampoco por los intereses grupales que puedan ser defendidos por consensos fácticos; empeñará su esfuerzo en sentar las bases de una comunidad ideal de habla, en la que las decisiones acerca de la corrección de normas se tomen en condiciones de simetría, aunque para ello la racionalidad comunicativa tenga que ser mediada por la estratégica. Una ética de la responsabilidad no puede eludir las consecuencias y por eso propone optar por la racionalidad estratégica cuando es el único modo de preparar el camino para hacer universalizable el uso de la comunicación.

El *ethos* así descrito es a mi modo de ver el mínimo exigible para una ética del ciudadano en un país democrático que hace suyos los valores de libertad, en el sentido de autonomía, solidaridad, justicia, respeto a los ideales de felicidad, a sus propuestas de máximos que es el modo de expresar el respeto a la diferencia.